

# DEMOCRACIA EN COSTA RICA

La revista **Visión**, en su edición del 13 de marzo próximo pasado, comenta aisladamente dos hechos que, al relacionarlos en nuestra lectura, nos obligan a preguntarnos por la autenticidad de la democracia costarricense y del alto nivel que se le asigna comparativamente en la realidad democrática latinoamericana.

Presentándonos los resultados de una investigación de la Universidad de California sobre la democracia en 20 países latinoamericanos desde 1945 hasta 1970, nos señala que Costa Rica mantiene el segundo lugar —superada solamente por Chile para el último quinquenio y anteriormente por Uruguay—, habiendo descendido en el quinquenio del 45 al 50 al tercer lugar y ocupado el primer puesto democrático en el quinquenio del 60 al 65. De los quince parámetros de comparación —muy significativo de la aculturación del Norte al aplicar sus criterios al “cono Sur”— el de máximo valor y puntuación es: “elecciones libres y competitivas; recuento honesto de los votos”.

Sería muy interesante una revisión con criterios rigurosamente latinoamericanos de los parámetros de evaluación empleados y del consecuente ordenamiento. Únicamente insinuamos la idea a personas más conocedoras de la realidad latinoamericana...

Respecto al istmo centroamericano, solamente Costa Rica ocupa un lugar preeminente; El Salvador ocupa el puesto décimo; Guatemala, el decimotercero; el decimoquinto, Panamá; el decimosexto, Honduras; y Nicaragua, el decimosexto (superando sólo a Paraguay y Haití).

Hasta aquí, unos datos sobre los que conviene reflexionar desapasionada y seriamente.

Páginas adelante, se nos notifica, sin más comentario que la sutileza con que puede interpretarse el título de la noticia, ya difundida profusamente por la prensa de Centro América: “BOFETON”, de la violenta reacción del Presidente Figueres a la rechifla de un grupo de estudiantes a la salida de la inauguración del Congreso de Geología, celebrado el mes de febrero pasado, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Costa Rica. El estudiante Pablo Azofeifa, que se responsabilizó de la actitud irrespetuosa del grupo, recibió la bofetada del ciudadano Presidente.

Ante la Televisión José Figueres explicó: “Cuando un joven a quien la sociedad concede la oportunidad de estudiar entra en actividades políticas, se convierte de momento en un político... Cuando abandona la urbanidad y se vuelve irrespetuoso, se despoja de su condición de estudiante para convertirse en un hombre agresor. Si como tal se le castiga, no tiene derecho a protestar como estudiante”.

## Comentarios

El presidente, opinando que “los jóvenes son buenos de espíritu...”, pidió disculpas a la distinguida familia del muchacho “agresor”.

Naturalmente, entre los parámetros aplicados por la Universidad de California no figuran ni el grado del paternalismo gubernamental, ni la excisión generacional, ni las diferencias de clase...

No queremos decir que en Costa Rica no haya democracia. Tampoco vamos a negar que el respeto a la autoridad sea condición imprescindible del gobierno y que la crítica, salvo en situaciones extremas, debe encauzarse en ese respeto y no en formas de injuria o violencia.

Pero, ¿es democracia la violencia del gobernante, aunque sea momen-

tánea? ¿Es democrático impedir, por principio, que el estudiante, en cuanto tal, actúe como político?

No entendemos, como demócratas, esas expresiones casuísticas del primer representante de una de las mejores democracias latinoamericanas.

Más problemático aún nos parece, bajo el concepto de **democracia**, que una justificación política pública, se lamente y retire, **en privado**, por el derecho de pertenecer el agredido a una familia “honorable”.

Deseamos para nuestra **hermana** república costarricense que su alto rango democrático se verifique en la práctica cotidiana y no en una tabla de valoraciones muy discutibles.

**Santiago Montes**

